

dentro del individuo. Es lo que el autor llama la «Ehemaligenpsyche». Esto puede manifestarse en dos formas: positiva y negativa. Positivamente, mediante un sentimiento de respeto y afecto al antiguo grupo. Negativamente, mediante una oposición y odio acentuados.

A continuación examina el autor las relaciones entre el grupo y los extraños al mismo. La posición fundamental del grupo frente de los extranjeros es, según el autor, ambivalente: el extranjero es, en primer lugar tiempo; LG1p, «jero es, en primer término, el enemigo; pero unido a ello tiene un particular atractivo. Hay, pues, supervaloraciones y subvaloraciones. Derivado de esto hay posiciones en pro y en contra de los extraños. La relación del grupo con el que es extraño al mismo debe también estudiarse como una relación entre lo interno y lo externo al grupo y lleva a un análisis de la publicidad y de su presión sobre el grupo. El artículo, basado en los métodos fundamentales de la *Beziehungssoziologie*, está lleno de agudas y certeras observaciones y trata uno de los problemas más importantes en la dinámica del grupo. ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.

KLAPP (Orrin E.): *Heroes, villains and fools, as agents of social control*, en «American Sociological Review», vol. 19, núm. 1, febrero 1954 (págs. 56-62).

Los tipos sociales comprenden un campo relativamente poco apreciado de la cultura popular. Aunque algunos hayan sido cuidadosamente estudiados, no se ha dedicado mucha atención a catalogar, clasificar, ni aun a considerar adecuadamente el vasto número de tipos altamente significativos que aparecen en las charlas corrientes, en los chistes, en los relatos populares, en el folclore, etc. Este artículo se preocupa de tres figuras genéricas especialmente significativas: el héroe, el villano y el tonto, y pretende construir una teoría acerca de su naturaleza normativa, función, sanciones y contribución al *consensus* y al control social.

Los tipos del héroe, del villano y del tonto pueden, quizá, entenderse mejor contemplándolos como desviaciones de un centro normativo de conducta convencional. Aristóteles definió a la virtud como punto medio, y el heroísmo está siempre en un extremo. Como di-

jo Alejandro Dumas, el loco y el héroe son *deux classes d'imbéciles qui ont beaucoup de choses en commun*. Estos papeles son creados y asignados por procesos colectivos. Todo hombre puede actuar como quiera, pero solamente un grupo puede convertirlo en un héroe, en un villano o en un loco.

Los héroes pueden ser definidos como personajes reales o imaginarios que sobresalen de los demás por supuestos méritos poco corrientes. Su definición sociológica debe incluir, además, el hecho de que son reconocidos como tales y ocupan un *status* lleno de honores, para con el cual la conducta apropiada es el homenaje, la conmemoración, la celebración y la veneración. El héroe es un ser supernormal. Los tipos más perfectos se encuentran en la leyenda y en los mitos, y son: el héroe conquistador, el héroe astuto, el héroe que promete poco, el héroe investigador, el libertador o vengador, el benefactor popular, el héroe de la cultura y el mártir.

Si los héroes no son imágenes reales del promedio de la naturaleza humana, tampoco lo son los villanos que aparecen en las obras de ficción, en el folclore y en la vida, como figuras idealizadas del mal, que tienden a violar las acciones morales por su voluntad intrínsecamente mala. Sus mejores ejemplos pueden encontrarse en las mismas fuentes, ya citadas para los héroes. Aunque los tipos de villanos son muy varios, sus papeles pueden clasificarse en los siguientes grupos: el perseguidor, el traidor, el corruptor de costumbres, el criminal monstruoso y el criminal humorista.

Es evidente que los tontos no representan el promedio de la naturaleza humana, sino que son caricatura grotesca de ella. Igual que en los dos casos anteriores, pueden distinguirse en ellos diversos tipos que van del bufón al héroe cómico. El tonto o loco se opone al héroe por su debilidad y porque su *fuerte* es el fracaso y el fiasco. Aun siendo defensor del decoro y del buen gusto es demasiado estúpido para ser tomado en serio.

El primer factor que ayuda a descubrir estos tipos es su visibilidad, que no es mera publicidad, sino una a modo de individualidad conspicua o distinción.

Otro factor es su aparente conformidad con prototipos ya establecidos en la mentalidad popular.

El tercero es la oportunidad social para desempeñar un cierto cometido proporcionado por el grupo. Los héroes, como ha observado Carlyle, tienen su estación. El mismo acto realizado tarde o en otro escenario puede hacer de una persona un tonto más que un héroe.

La racionalidad, pues, no tiene nada que ver con el reconocimiento de los héroes, villanos o tontos. Aunque los procedimientos lógicos y la evidencia puedan utilizarse en su consagración, como en el caso de las condecoraciones militares, casi toda tipificación ocurre por definición popular espontánea en la que hay poco pensamiento reflexivo, aunque los procedimientos racionales suelen ratificarla *ex post facto*.

Una vez definido alguien como héroe o antihéroe, el pueblo tiende a tratarlo de modo consecuente. La esencia de su respuesta colectiva parece ser el desempeño de un papel en cierto *status*. En el caso de los héroes este *status* es, por supuesto, elevado, exclusivo y honorífico. En el de los villanos es, de muchos modos, el reverso, porque se les hace ocupar un *status* detestable y odioso.

En tiempos de crisis moral, tienden a surgir espontáneamente movimientos de vilificación que descubren y castigan a las víctimas propiciatorias. La necesidad de reos puede ser tanta que provoque la inculpação de personas inocentes. Durante tal período, el castigo adquiere un carácter ritual y se orienta más a dar pública satisfacción que a resolver problemas.

Los locos, como los villanos, también se cuentan entre las víctimas propiciatorias. El trato que se les da es la reducción de su *status* mediante la burla y el ridículo.

Las principales funciones personales y de grupo protagonizadas por los tipos heroicos y antiheroicos son las que siguen: 1.º Actúan dentro de la personalidad como normas de juicio y factores de emulación o evitación. 2.º Sus funciones de grupo incluyen la organización y simplificación de la respuesta colectiva en varios aspectos. 3.º Siguiendo a Durkheim y Fauconnet, se puede ver en la heroización, vilificación y tontificación, rituales de solidaridad y afirmación. 4.º Si se tiene a los héroes, villanos y locos por figuras simbólicas se puede notar que ayudan a la perpetuación de los valores colec-

tivos y a nutrir y a mantener sentimientos socialmente necesarios.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

SCHLSKY (Helmut): *Ueber die Stabilität von Institutionen besonders Verfassungen. Kultur-anthropologisch Gedanken zu einem rechtssoziologischen Thema*, en «Jahrbuch fuer Sozialwissenschaft», año 44 (3.º en la nueva aparición), cuad. 1, 1954 (páginas 1, 21).

La estabilidad de la Constitución política depende de la peculiaridad y permanencia de otras organizaciones y de sus mutuas relaciones. De este modo la sociología, al ocuparse de tal cuestión, se ve abocada a «la investigación de los factores generales de permanencia de las formas sociales» e incluso, más allá, al estudio de «causas extrasociológicas de la conducta humana que la antropología, psicología y biología intentan aprehender» (p. 3). La cuestión se va a tratar desde su raíz antropológica. El autor del artículo sigue tres grandes líneas de investigación: la socio-psicología americana: Dewey, G. Mead; la antropología alemana: Scheler, Plesner, Gehlen, unida a ciertas investigaciones de psicología animal y biología: Lorenz Portmann, Storch; la escuela cultural funcionalista de Malinowski, Benedict y M. Mead. El hombre es un ser inespecializado, sus tendencias son conformables. Esto significa dos cosas: el puro factor biológico abre el área en donde se inscribirá la cultura. La cultura como objetividad determinará nuevas legalidades en la conducta humana. La actividad cultural se divide en tres funciones fundamentales: instrumental, simbólica y organizadora-social. Todas ellas tienen dos aspectos: funcional, en cuanto ligados a una tendencia y necesidad humana; objetiva, en cuanto poseen realidad y legalidad propias. Y a su vez por este último carácter crean necesidades humanas culturales que pueden llamarse derivadas, apoyadas en necesidades y tendencias secundarias, terciarias, etc. A su vez éstas crean nuevos productos culturales. Se jerarquiza así verticalmente el mundo cultural. Junto a esta jerarquía vertical cabría reconocer una horizontal según la cual la necesidad se satisface en múltiples instituciones o productos culturales. La estabilidad de cualquier institución en